

¿Por qué educar en una cultura de paz? Visiones transdisciplinarias aplicadas a retos contemporáneos

Why educate in a culture of peace? Transdisciplinary perspectives applied to contemporary challenges

LUIS ENCINA RENDOS
Universidad de Granada

PROCESO EDITORIAL ▶ EDITORIAL PROCESS INFO

Recibido: 29/05/2024 Aceptado: 26/02/2025

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO ▶ HOW TO CITE THIS PAPER:

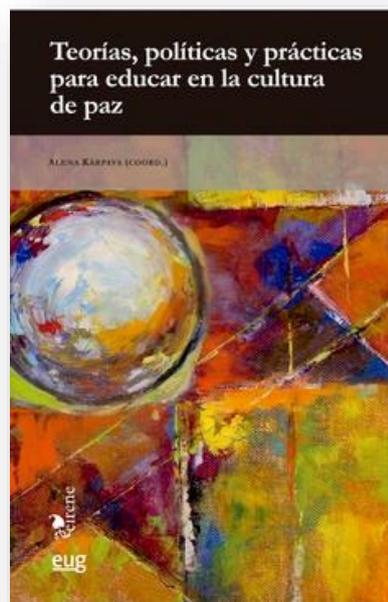
Encina Rendos, Luis (2024), ¿Por qué educar en una cultura de paz? Visiones transdisciplinarias aplicadas a retos contemporáneos. *Revista de Paz y Conflictos*, Vol.17, pp. 239-241, DOI: <https://doi.org/10.30827/revpaz.17.30976>.

SOBRE LOS AUTORES ▶ ABOUT THE AUTHORS

Luis Encina Rendos, natural de Palencia (1993), se introdujo en el mundo de las ciencias sociales a través del Grado de Sociología de la Universidad de Salamanca. Este primer acercamiento, aunque fallido, sentó las bases de su interés en el ámbito de lo social y una incipiente vocación académica y de investigación. Vocación que finalmente se concreta de mano de la Universidad de Granada en forma de Grado en Antropología Social y Cultural, además de con el Máster en Cultura de Paz, Conflictos, Educación y Derechos Humanos. luenre@correo.ugr.es

EN RESEÑA DE ▶ A REVIEW OF

Kárpava A. (coord.) (2021). *Teorías, políticas y prácticas para educar en la cultura de paz*, Editorial Universidad de Granada: Eirene, 49. pp 541. ISBN: 978-84-338-6909-8.



Alena Kárpava compila en esta propuesta integradora las aportaciones de expertos en numerosos campos -que van desde la pedagogía y la educación, a los estudios de paz, la filosofía, la psicología e incluso la química y los estudios ambientales- respecto al papel determinante de la Educación para la Paz a la hora de proporcionar un marco desde el pensar, pero también sentir y actuar sobre, muchos de los problemas que afronta el mundo actual. Un mundo extenuado tanto en lo medioambiental como en lo social e individual, paralelamente cada vez más interconectado e individualista y desigual, más centrado en el ser humano y más deshumanizado, y que ignora por completo el grito de auxilio que desde hace tiempo ensordece al único medio en el que podemos desarrollar nuestra vida, la tierra.

Ya desde el prólogo, formulado por Federico Mayor Zaragoza, se ilustra la premisa básica que servirá de hilo conductor a tan aparentemente dispares colaboradores: la indisolubilidad de la educación y la cultura de paz como garantes del pleno desarrollo de los derechos humanos, la democracia y el necesario equilibrio entre el comportamiento autónomo -la realización de las potencialidades personales- y responsable -para con los demás y el medioambiente-.

A grandes rasgos, se divide en dos bloques. El primero, de orientación teórica, comienza trazando de la mano de la propia Kárpava la trayectoria del concepto de paz, así como la de las reivindicaciones por un Derecho Humano a la Paz, no solo compatible con los Derechos Humanos, sino que también recíprocamente dependiente con ellos. Pero todo esto pasa necesariamente por la ya mencionada relación entre la educación y la cultura de paz, lo que adelanta los tres ámbitos que articularán toda la obra: la dimensión social, interna y gaia. Retomando la educación, es la noción que se problematiza en el siguiente capítulo, escrito por Gabriel Carmona Orantes. De nuevo con un enfoque longitudinal, este autor elabora una hábil desambiguación de dicho concepto -socialización, instrucción y educación en sentido pleno-, para finalmente situar a la educación como la principal herramienta de liberación y construcción de paz.

A continuación, en los siguientes cuatro capítulos, se exploran en profundidad los tres ámbitos o dimensiones centrales que adelantaba Kárpava. El capítulo acerca de la dimensión social de la paz, a cargo de Alfonso Fernández Herrería y Francisco Miguel Martínez Rodríguez, establece a través del desarrollo de los propios estudios para la paz -con el tránsito de una visión polemológica a una verdaderamente irenológica en el centro- los hitos que han posibilitado salir de los marcos que conciben el conflicto en términos maniqueos y simplistas, hacia un paradigma sistémico-complejo que finalmente visibiliza otras formas de violencia más allá de la directa, como la estructural o la cultural, entre otras. En el siguiente capítulo repite Fernández Herrería, y además de introducir la paz gaia, supone el desarrollo lógico del anterior. Si hay que atender a la complejidad de la paz en todas sus dimensiones, ¿qué marco previo habría que tomar? La respuesta se asienta sobre recuperar la Carta de la Tierra y fomentar el cuidado de la comunidad de la vida en su conjunto, a través de propuestas como la ecología profunda y la ética del cuidado, que apremian a los seres humanos a aceptar y reconocer finalmente su rol como tejido ético responsable de dicho cuidado.

Continuando con la paz gaia, en base a los cambios provocados por el modelo capitalista y la crisis medioambiental subsiguiente -con algunos guiños al rol de estos en la reciente pandemia-, Federico Velázquez de Castro González elabora un alegato a favor de una educación ambiental asentada en la sencillez, la conservación, el sentido histórico, el respeto y el compromiso, lúcidamente apuntando cómo el cambio pasa necesariamente por la actuación tanto en lo personal como en lo comunitario.

Finaliza el bloque teórico Rafael Pulido, prestando atención a la dimensión interna de la paz, con una propuesta orientada a superar las dicotomías -cuerpo/mente, sujeto/objeto, yo/los otros- que nos distancian de alcanzar la plena conciencia, equivalente a paz según dicho autor. Para tal fin, recurre a las nociones de Ken Wilber respecto a la visión integral de la consciencia.

En el segundo bloque, se constata cómo cristalizan las propuestas previamente lanzadas. Todo ello, ilustrando a través de la detallada descripción metodológica, práctica e incluso experiencial de cuatro

iniciativas pedagógicas, cómo educar para la paz no solo es posible, sino que ya es, y lleva siendo mucho tiempo. Tomando una de las premisas centrales del texto, esa complejización de la noción de paz, Moisés Mato Lopez expone cómo por medio de las imágenes corporales y las técnicas del teatro de la escucha se puede comenzar a concebir el conflicto como una oportunidad, creando una cosmovisión común que nos permita caminar hacia el horizonte utópico. Por otro lado, Victoria Subirana narra sus más de 30 años de experiencia aplicando la pedagogía transformadora, no solo como método de enseñanza, sino también como filosofía de vida y poderosa herramienta de transformación social. A continuación, Erika Carrillo expone cómo la resolución de conflictos es posible mediante la danzaterapia, enfatizando el abordaje de las múltiples dimensiones de estos, partiendo del campo vivencial-emocional. Por último, Alena Kárpava se remite a su propia experiencia a la hora de introducir la educación para la paz en las aulas universitarias, con métodos - ya sean de corte más tradicional o innovador- orientados a promover el cambio en la relación entre uno mismo y el mundo mediante la activación e interrelación de tres niveles del aprendizaje -el racional, el corporal y el emocional-.

A modo de conclusión, y dada la relativa heterogeneidad de la publicación respecto a sus contenidos y autores, cabe destacar la naturalidad con la que los distintos capítulos y propuestas interaccionan entre sí, transportando al plano formal de la publicación ese carácter holístico y transdisciplinar que viene desarrollando el ámbito de los estudios para la paz, en el que todas las dimensiones - independientemente de dónde se ponga el foco- están intrínsecamente ligadas. Esto, lejos de complicar la lectura, hace que, sin importar el trasfondo del lector, tenga un gran valor a la hora de proporcionar nuevos ángulos desde los que pensar e impulsar prácticas orientadas a producir cambios reales y, con cada vez mayor urgencia, necesarios.